

Los vómitos consisten en la expulsión, con fuerza, del contenido del estómago por la boca. Pueden presentarse con náuseas y dolor de estómago o de abdomen.

La regurgitación es distinta. Muchos lactantes, después de las tomas, echan un poco de leche sin ningún esfuerzo (regurgitaciones). Esto es normal.

Los vómitos no son una enfermedad. Es una manifestación clínica. Son muy frecuentes y se presentan formando parte de otras muchas enfermedades. Por eso, normalmente van asociados a otros síntomas como: diarrea, mocos, tos, fiebre, dolor de oídos, de garganta, de cabeza, etc. según la enfermedad. La mayoría de las veces están en relación con cuadros benignos. Otras, pueden ser reflejo de una enfermedad grave. En la práctica, muchas enfermedades pueden cursar con vómitos y los niños presentarán otra serie de síntomas relacionados con ellas, que son los que marcarán lo que hay que hacer en cada caso.

Además, habrá que tener en cuenta si anteriormente a presentar los vómitos ha habido algún antecedente de algún tipo que lo podamos relacionar con los vómitos, como puede ser un traumatismo craneal o abdominal, la ingestión de algún alimento nuevo al que el niño pueda ser alérgico, la posibilidad de haber ingerido algún tóxico, una intervención abdominal reciente, etc.

Las causas pueden ser muchas y dependiendo de la edad, unas son más frecuentes que otras. Hay niños que vomitan con mucha facilidad, siendo especialmente frecuentes en los lactantes y niños pequeños.

Algunos niños cada cierto tiempo tienen episodios de vómitos que no ceden con las medidas habituales (vómitos cíclicos). Esto no es una enfermedad, aunque en ocasiones tienen que acudir al servicio de urgencias.

Los procesos que con más frecuencia se asocian con vómitos son los infecciosos: desde cuadros catarrales banales (los más frecuentes, ya que la tos y la mucosidad frecuentemente producen vómitos), otros como amigdalitis, otitis, infecciones urinarias, etc hasta procesos más graves como neumonía, meningitis u otros.

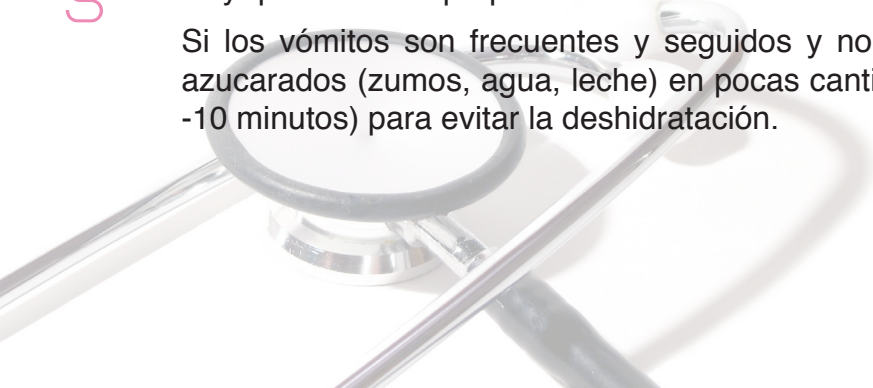
La infección intestinal, llamada normalmente gastroenteritis, es el proceso en el que los vómitos son la manifestación más frecuente. Normalmente van asociados a diarrea (aumento del número de deposiciones siendo de consistencia más blanda o líquida) y dolor abdominal de forma intermitente (retortijones). Además pueden presentar fiebre.

Los vómitos repetidos producen un aumento de los cuerpos cetónicos en sangre y en orina. Esto produce un olor como a manzana en el aliento (acetona). Además, estos cuerpos cetónicos favorecen los vómitos. Por ello, hay que administrar líquidos azucarados para tratar la cetosis y así evitar que siga vomitando

## **Tratamiento de los vómitos**

Si los vómitos son aislados y el niño tiene una enfermedad, no hay que forzar al niño a comer. Hay que ofrecerle pequeñas cantidades de alimentos y de líquidos azucarados.

Si los vómitos son frecuentes y seguidos y no tolera los alimentos hay que dar líquidos azucarados (zumos, agua, leche) en pocas cantidades y frecuentes (una cucharada cada 5 -10 minutos) para evitar la deshidratación.



Es posible que el niño tenga sed y quiera beber más, pero si toma mucho líquido lo normal es que lo vomite, por lo que hay que dárselo en pequeñas cantidades.

Si el niño sigue vomitando, se puede esperar un tiempo (1 hora o más en niños mayores) sin tomar nada o dejarle dormir si quiere y después reiniciar la tolerancia.

Tener en cuenta que el riesgo de deshidratación es mayor cuanto más pequeño sea el niño.

Si se acompaña de diarrea es preferible utilizar soluciones de rehidratación oral de venta en farmacias que se ajustan a las pérdidas producidas por los vómitos y las deposiciones diarreicas. Tener en cuenta las instrucciones en los preparados de sobres, ya que la cantidad de agua a añadir es diferente según las marcas.

No se deben usar soluciones caseras (limonada alcalina) ya que existen frecuentes errores en la preparación, pudiendo tener consecuencias negativas para el niño. Tampoco hay que utilizar refrescos comerciales.

No se deben utilizar medicamentos para los vómitos o diarrea si no lo ha indicado el pediatra.

Si los líquidos son bien tolerados se puede aumentar la frecuencia y la cantidad y cuando haya tolerado los líquidos durante 2-3 horas se le ofrecerá algún alimento suave que le apetezca evitando alimentos con mucha grasa o azúcar.

Nunca se le debe forzar a comer.

### **Hay que llevar al pediatra cuando:**

La mayoría de los niños con vómitos no necesitan acudir al pediatra volviendo a la normalidad en 1 ó 2 días con los cuidados en casa.

Hay ocasiones en las que se debe consultar con el pediatra o acudir a un servicio de urgencias:

- Si tiene menos de 3-4 meses y ha vomitado 2 o más tomas o tiene fiebre.
- Si el niño no deja de vomitar, vomita mucho, no tolera líquidos o sigue vomitando aunque no tome nada.
- Si son vómitos con sangre, posos oscuros o son de color verdoso.
- Si el niño está decaído, adormilado, tiene mucha sed, tiene los ojos hundidos, la lengua seca, llora sin lágrimas u orina poco.
- Si el niño tiene mal estado general, parece afectado, tiene un comportamiento extraño está pálido, decaído o muy irritable.
- Si además tiene dolor abdominal, si el dolor es continuo y cada vez más intenso y el abdomen está duro o hinchado.
- Si las cacas tienen sangre roja o son negras.
- Si tiene dolor de cabeza importante, con fiebre alta y/o manchas rojas en la piel.
- Si tiene un antecedente de traumatismo craneal y vómitos repetidos.
- Si ha ingerido algún tóxico o medicamento.
- Si tiene que tomar una medicación y no la tolera.

R  
e  
c  
o  
m  
e  
n  
d  
a  
c  
i  
o  
n  
e  
s

